MÃ¡s

by Yuusei Her

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2014-11-02 22:41:56
Updated: 2014-11-08 03:57:05
Packaged: 2016-04-27 04:39:33
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 4,115
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: MÃ¡sâ€¦MÃ¡sâ€¦necesito mÃ¡s Â¡MÃ¡s rÃ¡pido! Â¡MÃ¡s fuerte! Â¡MÃ¡s Ã¡gil! No basta con esto. No basta con ser bueno. Necesito mÃ¡s Â¡MaldiciÃ³n, aÃºn no es suficiente! Â¿Creen que con ganar todos los partidos hasta ahora ya somos buenos? Necesitamos ser los campeones. Ser los mejoresâ€¦Mi errorâ€¦Ser el mejor.

1. Chapter 1

Â¡Hey! Bueno, yo soy Yuusei y soy alcohÃ³lica (?) Bueno no, solo soy escritoraâ€¦Bueno no, soy pseudo escritoraâ€¦Bueno ya, soy alguien que le gusta escribir y que le gusta este anime aunque no practique ni un carajo (?)

Espero les guste y dejen sus opiniones, etc. SerÃ¡ un two-shot pero el segundo capi serÃ¡ mÃ¡s un epÃ-logo que capÃ-tulo.

Â¡Gracias por leer!

Haikyuu no me pertenece a mi si no a Haruichi Furudate.

* * *

><p>MÃ¡sâ€¦MÃ¡sâ€¦necesito mÃ¡s Â¡MÃ¡s rÃ¡pido! Â¡MÃ¡s fuerte! Â¡MÃ¡s Ã¡gil!<p>

No basta con esto. No basta con ser bueno. Necesito mÃ¡s.

No es suficiente con practicar diariamente dos horas Â¡Vamos, muÃ©vete Kindaichi!

Â¡Salta mÃ¡s alto! Â¡ApÃºrate Kunimi, llega al jodido balÃ³n! ApÃºrense, idiotas.

Â¡MaldiciÃ³n, aÃºn no es suficiente! Â¿Creen que con ganar todos los partidos hasta ahora ya somos buenos? Necesitamos ser los campeones. Ser los mejoresâ€¦Mi errorâ€¦Ser el mejor.

MuÃ©vanse mÃ¡s, salten mÃ¡s alto, corran hasta que vomiten sangre.

Todos los dÃ-as llego corriendo a la escuela a mÃ¡xima velocidad para llegar a practicar al gimnasio aunque no haya nadie.

Botar un par de veces el balÃ³n y levantarlo, hacerlo golpear contra la pared y levantarlo nuevamente, asÃ- unos quince minutos. DespuÃ©s llenar una canasta de balones y comenzar a levantarlos frente a la red ademÃ¡s de moverme por la cancha para levantar, veinte minutos. Al Ãºltimo realizo saques con toda la potencia que tengo, imaginÃ¡ndome que Ã©l estÃ¡ ahÃ-, que al otro lado de la cancha esa destellante sonrisa socarrona estÃ¡ ahÃ- junto al fruncido ceÃ±o de Imaizumi, esperando que me equivoque, aguardando hasta la mÃ¡s mÃ-nima seÃ±al de fallo de mi parte para atacar.

Oikawa Tooru, el nombre de la persona que mÃ¡s admiro y detesto a lo largo y ancho de este mundo. Detesto todo de Ã©l, desde su falsa vocecilla llamÃ¡ndome "Tobio-chan" hasta su sonrisa burlona que me mostraba cada que Ã©l hacÃ-a uno de sus milagrosos saques.

Desde siempre Ã©l era mi meta, mi persona a seguir, el armador idÃ³neo que ganÃ³ el premio al mejor armador. Lo tenÃ-a todo, desde chicas hasta encanto con las personas pero lo mÃ¡s importante, su juego.

Cuando su tonta sonrisa se disipaba para ver solamente el balÃ³n, su manera de levantarlo y esos saques que ni siquiera el hombre mÃ¡s fuerte del mundo podrÃ-a parar o bloquear, por eso Ã©l merecÃ-a llevar el nÃºmero uno en su uniforme.

Yoâ€¦AÃºn recuerdo cuando Imaizumi tuvo que detenerlo la vez que iba a golpearme por pedirle que me enseÃ±ara Â¿QuÃ© tenÃ-a de malo? Al contrario, el que debÃ-a contenerse era yo Â¿Por quÃ© se enojaba si Ã©l era todo?

Soy considerado un genio, un prodigio, hasta tengo el tÃ-tulo de "El rey de la cancha" pero no es suficienteâ€¦No es suficiente si sigo a la sombra de Oikawa Tooru, el encantador armador de Aoba Johsai, el capitÃ¡n, el mejor armador de la prefectura que solo perdiÃ³ la final.

Â¡MuÃ©vanse idiotas! Vamos perdiendo el partido Â¿Por quÃ© no alcanzan mis levantadas? Â¿CuÃ¡ntas veces les gritÃ© que practicaran mÃ¡s? Pero no, debÃ-an excusarse diciendo "Estoy muy cansado" "DeberÃ-amos tomar un descanso" o contestar de mala gana "Lo que diga el egocÃ©ntrico rey" Â¿QuÃ© no entienden? Solo deseo ser el mejor, solo deseo ganar, solo deseo superar a Oikawa para poder plantarme y decir "Soy el mejor armador" nadie ama mÃ¡s el volleyball que yo, nadie sueÃ±a, come, respira volleyball mÃ¡s que yoâ€¦Solo quiero superarlo. Solo quiero ser el mÃ¡s fuerte, no le veo nada de malo.

Â¡Kunimi! Â¿Por quÃ© no pudiste bloquear ese balÃ³n?

Â¡Kindaichi salta mÃ¡s alto, sincronÃ-zate con mi levantada!

Solo el mÃ¡s fuerte se queda mÃ¡s tiempo en la cancha Â¿Es que no lo saben, idiotas? Â¿Acaso no quieren seguir jugando?...No importa, solo

golpeen los balones que les lance.

Carajo, otro balÃ³n que no golpearon. OjalÃ¡ pudiera hacer todo yo solo, seguro serÃ-a mÃ¡s eficaz que todos ustedes juntos, hasta un bebÃ© podrÃ-a golpear ese maldito balÃ³n.

Â¡RÃ¡pido! Nos van a empatar.

Â¡MÃ¡s alto! Casi nos alcanzan.

Â¡MÃ¡s fuerte! El set estÃ¡ por acabar.

Volteo a las gradas y ahÃ- estÃ¡ la estÃºpida sonrisa de arrogancia de Oikawa junto la expresiÃ³n de preocupaciÃ³n de Imaizumi. Esta vez no Oikawa, no dejarÃ© que me superes, esta vez quien seguirÃ¡ en la cancha con una sonrisa serÃ© yoâ€¦El que brille esta vez serÃ© yo, solamente yo.

El balÃ³n ha pasado la red y estÃ¡ en posiciÃ³n perfecta para que yo lo golpee, hermoso simplemente, seguro con esto ganamos el set.

Siento como todo el tiempo se va alentando solo esos segundos, el impulso con el que viene el balÃ³n, el material con el que estÃ¡ hecho al momento de golpearlo. Perfecto, no puedo decir mÃ¡s de esa levantada peroâ€¦ Â¿QuÃ© sucede? Â¿Por quÃ© nadie estÃ¡ golpeÃ¡ndolo? QuizÃ¡ estÃ¡n corriendo para alcanzarlo pero no creo, claramente el balÃ³n iba para mi Â¿PorquÃ© no lo estÃ¡n golpeando?

Volteo y me encuentro con Kindaichi de pie, viendo el balÃ³n caer y rebotar rumbo a las afueras de la cancha Â¿QuÃ© pasa? Â¿Acaso no lo vio? No importa, me asegurarÃ© que esta vez lo golpee alguno.

El balÃ³n viene nuevamente y lo levanto pero nada, Kunimi estÃ¡ jadeando junto a Kindaichi, viÃ©ndome molestos Â¡El que tiene el derecho de estar molesto soy yo! Otro balÃ³n y nada, sigue cayendo con fuerza. Me estoy desesperando Â¿PorquÃ© nadie lo golpea? Â¡ApÃºrense! Â¡GolpÃ©enlo, idiotas! Â¿PorquÃ©?... Â¿PorquÃ©?... Â¡Vamos, golpeen!

No entrenador, no quiero ir a la banca, no quiero sentarme. Soy fuerte, yo quiero quedar mÃ¡s tiempo en la cancha Â¡No me mande al banquillo! Â¡Kunimi, Kindaichi, vamos, golpeen! Noâ€¦No quieroâ€¦Yoâ€¦No quieroâ€¦

Mis piernas me pesan, el sudor se siente frÃ-o, mi cabeza por alguna razÃ³n solo puede mirar hacia abajo. Mierda. Volteo mi rostro con toda la fuerza que tengo hacia las gradas y ahÃ- estÃ¡â€¦Sus chocolates ojos viÃ©ndome con superioridad, su rostro dibujando una sonrisa entre burlona y superior, puedo leer muy bien el "Tobio-chan" que sale de sus labios seguido de una leve risilla junto al confundido rostro de Imaizumi que se ha quedado en shock por la situaciÃ³n.

Agarro una toalla de mala gana y me siento, estÃ¡ muy frÃ-oâ€¦No recuerdo que las bancas fueran asÃ- de frÃ-as. Pongo la toalla en mi cabeza y aprieto con fuerza mi botella de agua. Los odio, los odio a todos pero en especial me odio a mÃ-. Todo ha sido mi culpa, por mi perderemos este partido y seremos una decepciÃ³n, por mi debilidad que me hizo cegarme, quizÃ¡ si hubiera bajado un poco el balÃ³n

Kindaichi lo hubiera golpeado o si tan solo hubiera ido un poco mÃ¡s lento Kunimi habrÃ-a mandado el balÃ³n al otro ladoâ€¦Si tan solo no me hubiera cegado tantoâ€¦Ahora siento la mirada de todos los presentes en mi, juzgÃ¡ndome, repudiÃ¡ndome, burlÃ¡ndose de mi ego y soledad, de mi estÃºpido deseo de ganar.

Se siente raro, cada vez que trato de alzar el rostro algo en mi lo baja al instante, volteo a mis lados y nadie estÃ¡ junto a mÃ- a pesar de que el partido ya terminÃ³ con nuestra derrota.

Con cada paso que doy al salir del recinto juro que siento como una enorme capa se arrastra y con cada intento de subir mi cabeza, un peso me lo evita. Mi corona. Hasta mi mano estÃ¡ cerrada como si estuviera sosteniendo un cetro que tambiÃ©n arrastra su base con mi caminar.

Me duele el pecho.

Me duele demasiado el pecho. Ni siquiera otras veces en que he perdido ha dolido tantoâ€¦Mis ojos han comenzado a soltar lastimeras lÃ¡grimas al recordar esa escena. Yo solo, sin nadie a mÃ- alrededor, levantando balones. Escuchando como rebotan en el suelo ya que nadie los ha golpeado. Esa estÃºpida sonrisa tambiÃ©n estÃ¡ junto a ese confuso rostro.

Â¡No, alto! Â¡CÃ¡llense! Â¡CÃ¡llense!

"El rey de la cancha" "Es un tirano" "Solo piensa en Ã©l"

Me encuentro corriendo lo mÃ¡s rÃ¡pido que puedo, ni siquiera mi capa me cubre de la lluvia, la corona estÃ¡ reacia a caer y aprieto con mÃ¡s fuerza el cetro que ni siquiera existeâ€¦

Â¡Lo siento! Â¡Lo siento! DebÃ- haber sido menos egoÃ-sta Â¡Lo siento! Ustedes no eran unos flojos, no eran unos inÃºtiles Â¡Lo siento! Pero por favorâ€¦Alguienâ€¦Golpee el balÃ³n que yo alzoâ€¦

Si puedo jurarâ€¦Si puedo jurar que nunca perderÃ© mi caminoâ€¦ Â¿PodrÃ© volver a reÃ-r?... Â¿PodrÃ© volver a levantar la cara?... Â¿PodrÃ© dejar de ser tan dÃ©bil?... AlgÃºn dÃ-aâ€¦ Â¿Alguien querrÃ¡ golpear el balÃ³n para mÃ-?...

Mientras tanto, solo me queda mirar los destrozos de mi solitario y tirÃ¡nico reino que ahora no tiene a nadie mÃ¡s que a mi sentado en el trono, llorando, siendo un idiota, esperando vanamente que alguien quiera al menos acercÃ¡rsemeâ€¦Como el mocoso de cabello naranjaâ€¦QuizÃ¡ Ã©l podrÃ-a ayudarme a salir de este solitario lugarâ€¦QuizÃ¡ Ã©l podrÃ-a borrar todo esto con su boba sonrisa y su brillante luzâ€¦Siâ€¦QuizÃ¡â€¦Ã‰l pueda quitarme la corona y dejarme en libertad.

2. Chapter 2

Â¡Hey! Ya vengo aquÃ- con la segunda y Ãºltima parte de este short fic,espero que les haya gustado y gracias por sus Rw's

Â¡Gracias por leer!

* * *

><p>El verano pasÃ³ lentamente y no fui aceptado en Shiratorizawa por mi promedio que en la secundaria no me era tan importante como el volleyball asÃ- que fui a parar a Karasuno, del mal era el menos ya que no podÃ-a ser tan mala si ahÃ- habÃ-a estado el pequeÃ±o gigante que tantas veces los habÃ-a llevado a la final.<p>

Lo que mÃ¡s detestaba del verano eran las sofocantes noches que pasaba en vela, por mÃ¡s que me moviera, que cambiara de posiciÃ³n o de lado la almohada, no podÃ-a dormir ya que todas las noches era la misma escena al cerrar los ojos. Nadie a mi alrededor, Ãºltimo set del partido y yo estaba totalmente solo, levantando con desespero los balones que incontablemente llegaban a mi; una oscuridad se cernÃ-a a mi alrededor y a medida que lanzaba mÃ¡s fuerte los balones, las voces de alrededor aumentaban su volumen "El egocÃ©ntrico rey de la cancha" "Kageyama, cambio de jugador" "Solo sabe dar Ã³rdenes" "El mÃ¡s fuerte es el que se queda mÃ¡s tiempo en la cancha" rematando con "Â¿QuÃ© pasa, Tobio-chan? Â¿No eres lo suficientemente bueno?" Un balÃ³n mÃ¡s y yo caÃ-a de rodillas, no podÃ-a mÃ¡s con esoâ€¦Una corona y una capa aparecÃ-an sobre mi mientras que a mi alrededor todas las voces se encimaban hasta callar unos instantes para que un "Solo" de una tÃ©trica voz se escuchara al punto de oÃ-rlo gritar y ahÃ- era cuando despertaba llorando con el sudor frÃ-o a flor de piel, asÃ- todo el verano.

La noche anterior al primer dÃ-a de clases por primera vez el sueÃ±o no me atormentaba, al contrario, un hermoso gimnasio aparecÃ-a y yo estaba parado en Ã©l junto a varios chicos con el rostro borroso a los cuales no di importancia porque todo el mundo me estaba aplaudiendo a mÃ-, el mejor armador de la naciÃ³n y lo mejor de todo era ver a Oikawa llorando en el piso junto a Iwaizumi que trataba de consolarle por haber perdido contra "Tobio-chan", despuÃ©s una medalla de oro adornaba mi cuello ya que de paso habÃ-a ganado los juegos olÃ-mpicos representando a JapÃ³n y todos mis ex compaÃ±eros me rogaban porque les perdonara y volviera a levantar el balÃ³n para ellos, hasta el entrenador de Shiratorizawa me alababa por mi excelente desempeÃ±o, ofreciÃ©ndome el puesto de armador titular en su equipo, por lÃ¡stima la alarma sonÃ³ justo cuando lo rechazaba y todo el mundo me alababa por ser el mejor armador del mundo.

CorrÃ- a la escuela como era de costumbre cuando estaba en secundaria, pedÃ- las llaves al encargado y abrÃ- el gimnasio de mi nueva escuela.

Olor a madera limpia y fresca, todo totalmente pulcro destellaba ante mis ojos, invitÃ¡ndome a ser el primero en estrenarlo ese aÃ±o, con el uniforme de deportes ya puesto desde mi casa ahorrÃ© tiempo, fui a la bodega para sacar la canasta donde habÃ-a puesto todos los balones que cupieron. En ese instante tanto mi corazÃ³n como la canasta estaban a rebozar de balones y de amor a ese deporte que era mi todo desde niÃ±o.

GolpeÃ© con ansias ese balÃ³n al cual vi con deseo. El tacto de mi piel contra la tela del balÃ³n, el agradable sonido que hacÃ-a al golpear contra mis manos o al levantarse en el aire era melodÃ-a en su estado mÃ¡s puro para mis oÃ-dos; de esta manera comencÃ© a levantar el balÃ³n como era mi costumbre, debÃ-a fortalecerme, ser mÃ¡s rÃ¡pido, mÃ¡s fuerte para quitarle la estÃºpida sonrisa a Oikawa, para restregarle en la cara a Shiratorizawa del gran jugador

que perdieron por estupideces como calificaciones, para que todos me reconocieran como el mejor armador y sobre todoâ€¦Para permanecer mÃ¡s tiempo en mi amada cancha.

HabÃ-an pasado unos quince minutos desde que iniciÃ© a practicar cuando la puerta se abriÃ³, seguro serÃ-a alguno de segundo o tercero que quisieran practicar pero no pude estar mÃ¡s equivocado en mi suposiciÃ³n ya que alguien muy bajito con cabello naranja alborotado que gritÃ³ al verme era el que habÃ-a abierto la puerta con tanto escÃ¡ndalo.

Hinata Shouyo tenÃ-a una cara estupefacta al verme y la mÃ-a era mÃ¡s de pocos amigos Â¿CÃ³mo habÃ-a osado interrumpir mi entrenamiento matutino? Aunque una parte muy diminuta de mÃ- se relajÃ³ ya que sabÃ-a que podÃ-a exprimir hasta la Ãºltima gota de talento de ese mocoso para moldearlo a mi gusto.

Al principio fue difÃ-cil llevarme bien con Ã©l por ser mi rival proclamado pero tuvimos que trabajar en equipo para vencer a Tsukishima y a su tapete, Yamaguchi. Hinata me desesperÃ³ al instante por ser tan ruidoso, energÃ©tico e idiota pero uno de sus lados buenos era que tanto Ã©l como yo, anhelaba quedar mÃ¡s tiempo en la cancha, Ã©l tambiÃ©n querÃ-a ser mejor que alguien mÃ¡s y tambiÃ©n practicaba con el mismo esmero que el mÃ-o.

Con el pasar del tiempo me di cuenta que despuÃ©s de todo Ã©l y yo no Ã©ramos tan distintos, sino todo lo contrario, ambos tenÃ-amos metas, objetivos, dedicaciÃ³n, esfuerzo y un amor inigualable al volleyball y tambiÃ©n compartÃ-amos el mismo miedo a estar solos nuevamente, a caer, a no tener a nadie a tu lado en la cancha, quizÃ¡ Ã©l cayÃ³ mÃ¡s veces en hoyos mÃ¡s profundos que yo pero aunque estuviera lastimado o agotado, siempre mantenÃ-a esa vivacidad y esa sonrisa que poco a poco comenzaron a serme tan necesarias como el volleyball.

En cuestiÃ³n de tiempo ambos Ã©ramos inseparables, Ã©ramos el dueto perfecto, como si hubiÃ©ramos sido hechos el uno para el otro, mientras que yo levantaba con toda mi rapidez el balÃ³n, Ã©l lo remataba con los ojos cerrados, confiando ciegamente en mÃ-, haciÃ©ndome sentir invencible.

Juramos no dejar nunca solo al otro, al igual que yo jurÃ© tantas veces cambiar, poco a poco ponÃ-a empeÃ±o en hacerlo, trabajo que era recompensado por los Ã¡nimos de Suga-senpai y por las sonrisas de Hinata, implÃ-citamente tambiÃ©n juramos ser los mejores del mundo, juntos. Todo marchaba perfecto hasta que nuevamente Ã©l tenÃ-a que llegar a arruinar mi felicidad.

Practicamos hasta el cansancio, sudamos hasta mÃ¡s no poder y nos esforzamos demasiado pero ese maldito partido agotaba mi paciencia, esa maldita sonrisa no se quitaba de su tonto rostro. Ya habÃ-an descubierto nuestras seÃ±as y me humillaba con sus estÃºpidos saques y remates de un golpe pero esa vez no, esa vez golpeÃ© el balÃ³n tal como Ã©l lo hizo pero como dicen "Lo que bien se aprende, no se olvida" Y ahÃ- estaba yo de nuevo, tratando de cargar con todo el peso yo mismo como siempre, exigiendo, gritando, desesperÃ¡ndome por como Oikawa me tenÃ-a nuevamente acorralado contra la pared sin salida alguna.

Todo nuevamente se oscurecÃ-a ante mis ojos, ni siquiera le prestaba

atenciÃ³n a la bonita sonrisa de Hinata que solÃ-a calmarme en los partidos, solo pensaba en ganar, en vencer, el hacer morder el polvo a ese idiota.

Un silbido y hubo un cambio de jugador.

No, por favorâ€¦No nuevamenteâ€¦Cambio de jugador. NÃºmero nueve por el nÃºmero dosâ€¦Otra vez habÃ-a sido dÃ©bil, otra vez me estaba derrumbando, otra vez era el rey solitario que no pisarÃ-a la cancha.

Con la mirada gacha y en shock salÃ- de la cancha pero a diferencia de la Ãºltima vez que me sacaron, Suga-senpai me alentÃ³ y animÃ³ para no derrumbarme frente a Oikawa. AbrÃ- los ojos y mirÃ© a mi alrededor, recordando que no estaba solo, ya no tenÃ-a que cargar todo yo solo, ya no debÃ-a quedarme en mi trono viendo mi reino caer a pedazosâ€¦Ya no porque tenÃ-a un sol que disipaba los negros dÃ-as y compaÃ±eros que me tendÃ-an su mano para levantarme, logrando que mi corona junto con mi capa se quedaran en el piso.

Al hace nuevamente el cambio me alegrÃ© aÃºn mÃ¡s con las palabras de senpai, sabÃ-a que ceder tu lugar en la cancha era duro pero si es para el bien comÃºn no habÃ-a nada que hacer ya que uno no jugaba solo, cosa que terminÃ© de comprender al entrar nuevamente.

Las jugadas, el sudor, la desesperaciÃ³n y el hambre de ganar se apoderaban de nuestros cuerpos. Usaba mi cabeza a todo lo que daba para idear jugadas que pudieran vencer a Aoba Johsai.

AllÃ- me di cuenta de lo equivocado que estaba, Kindaichi y Kunimi eran muy buenos jugadores, tanto que nos estaban haciendo papilla, sorprendiÃ©ndome ya que nunca supe reconocer sus talentos pero ese no era momento de llorar sobre la leche derramada.

Ãšltima jugada.

AÃºn podÃ-amos alcanzarlos.

AÃºn podÃ-amos ganar.

AÃºn podÃ-amos volar.

El tiro divino perfectamente ejecutado por mi parte y por la de Hinata. Silencio a mi alrededor. El balÃ³n parecÃ-a querer darnos la victoria pero por lÃ¡stima se arrepintiÃ³ a Ãºltimo minuto. Un bloqueo y perdimos.

Oikawa me habÃ-a ganado nuevamente, mÃ¡s bien, el equipo de Oikawa nos habÃ-a ganado nuevamente Â¿CÃ³mo? Â¿Por quÃ©? La levantada habÃ-a sido perfecta, el golpe en su punto pero aÃºn asÃ-â€¦AÃºn asÃ-â€¦ AÃºn asÃ- debimos desalojar la cancha para darle paso a los ganadores, a los mÃ¡s fuertes, a los que si se quedarÃ-an en la cancha.

Todo habÃ-a sido mi culpa nuevamente.

Si tan solo hubiera puesto mÃ¡s atenciÃ³n, si no hubiera querido mÃ¡s, si hubiera pensado mÃ¡s, si hubiera analizado mÃ¡s, si hubiera practicado mÃ¡sâ€¦Si no le hubiera lanzado el balÃ³n a Hinataâ€¦QuizÃ¡, solo quizÃ¡ nos hubiÃ©ramos quedado mÃ¡s tiempo en

la cancha.

De nuevo mi cabeza estaba baja, habÃ-a perdido de nuevo contra Ã©l pero ahora no solo yo estaba bajo la lluvia, tambiÃ©n habÃ-a jalado conmigo a Hinata. Ahora el sol en vez de brillar se ocultaba entre las nubes llorando, en vez de sonreÃ-r y volar libremente por el cielo, ese cuervo tenÃ-a las alas rotas y estaba tirado porque yo fui el que nublÃ³ ese cielo, yo fui el que le quebrÃ³ las alas, yo fui el Ãºnico culpable.

Lo siento Hinata, creo que es una manÃ-a la mÃ-a el de ser un idiota a Ãºltimo minuto.

Me gritaste que no sonara como si me hubiera arrepentido de haberte dado el balÃ³n. No me arrepiento de eso, me arrepiento de ser un inÃºtil, me arrepiento de hacer perder al equipo a pesar de todo lo que sufrimos, a pesar de todos nuestros esfuerzos, despuÃ©s de lo que nos costÃ³ convencer a Asahi-san de volver, de los muchos balones que Nishinoya-senpai tuvo que salvar, de los duros esfuerzos que hizo Takeda-sensei para convencer al entrenador Ukai, despuÃ©s de todo lo que sufrimos para llegar hasta acÃ¡â€¦Yoâ€¦Lo sientoâ€¦Lo arruinÃ©.

En la hora de la comida no pude controlarme mÃ¡s, ese nudo en la garganta me estaba asesinando tortuosamente, tuve que sacarlo cuando te sentaste a mi lado para comer llorando por el partido perdido, volteÃ© a todos lados y todos estaban llorando menos Tsukishima que es una maldita piedra que seguro llorarÃ-a en su casaâ€¦Lo lamento.

Al dÃ-a siguiente los dos estÃ¡bamos en el gimnasio con furia, rabia, dolor, tristeza y muchas otras emociones encontradas.

Gritamos, corrimos, lloramos, aventamos balones y nos desahogamos a nuestro estilo. GolpeÃ© balones hasta decir basta mientras que tu literalmente intentabas volar hasta la parte superior del gimnasio, cuando por fin habÃ-amos sacado todo nuestro dolor e ira descansamos en el piso, tomando aire de lo agotados que estÃ¡bamos.

Nos miramos y sin decir palabra alguna nos acercamos para besarnos aprovechando que estÃ¡bamos descargando todas nuestras emociones. Fue nuestro primer beso, uno intenso, lleno de emociones y sensaciones, uno donde los dos sentimos lo que el otro, conectÃ¡ndonos totalmente mientras entrelazÃ¡bamos nuestros dedos, uno que jamÃ¡s olvidarÃ©.

Ambos prometimos vencernos, convertirnos en los mejores del mundo y a la vez, jamÃ¡s abandonarnos.

SÃ© que aÃºn ahora pierdo el camino y ensucio las cosas pero contigo a mi lado puedo recuperar el camino.

Recuerdo cuando Ã-bamos en tercero de preparatoria y nos preguntaron cuantos de nuestros sueÃ±os se harÃ-an cien por ciento realidad, solo nos miramos y apretamos el agarre de nuestras manos.

Ahora puedo contestar a la perfecciÃ³n esa pregunta ya que estÃ¡s firmando donde dice tu nombre el acta de matrimonio que nos une a los dos de por vida; puedo decir que lo cumplimos a un cien por ciento ya que cuando te pedÃ- matrimonio me dijiste que aceptarÃ-as con la

condiciÃ³n que nos casÃ¡ramos el dÃ-a que fuÃ©ramos campeones mundiales y mÃ-ranos ahoraâ€¦

Una emociÃ³n mayor que cuando juego volleyball arde en mi pecho y todo es por ti. Desde hace unas horas somos los campeones mundiales, yo soy el mejor setter del mundo y tÃº el mejor rematador, somos incluso mejores que "El pequeÃ±o gigante" y que Oikawa y desde hace unos segundos somos esposos.

Creo que si juro no volver a perder mi camino, podrÃ© seguir sonriendo y asÃ- serÃ¡ porque sÃ© que cuando comience a divagar, tÃº estarÃ¡s para mÃ-, para hacerme volver y cuando tÃº te caigas yo me detendrÃ© para hacerte volar conmigo.

Porque siempre quise que alguien golpeara el balÃ³n que yo levantaba con tanta rapidez, alguien que iluminara, alguien que me sacara de mi trono, alguien que me ayudara a seguir, alguien que me hiciera dejar de decir "mÃ¡s" porque ese "mÃ¡s" estarÃ-a de sobra y lo que conseguÃ- fue la persona que se sincroniza tan perfectamente conmigo que puede golpear mis rÃ¡pidos golpes, el sol que iluminarÃ-a hasta el cuarto mÃ¡s obscuro, alguien que me encontrÃ³ entre los escombros de mi reino, alguien que cuando me vio caer nuevamente me levantÃ³ a pesar de que Ã©l tambiÃ©n habÃ-a caÃ-doâ€¦EncontrÃ© esa cabellera perfectamente despeinada y esa energÃ-a infinita que ya nunca me hace decir mÃ¡s porque con eso me siento completo, me siento perfecto, me siento no solo el mejor jugador del mundo, si no el hombre mÃ¡s afortunado del mundo.

â€”Tobio, Tobio, te toca firmarâ€”Dijo el pelinaranja mientras movÃ-a a su prometido que estaba con una mirada perdida en el papel que acababa de firmar.

â€” Â¿Ah? Cla-Claroâ€”El azabache agarrÃ³ la pluma y firmÃ³ en cuestiÃ³n de segundosâ€”Listoâ€”Hinata se sonrojÃ³ mientras volvÃ-a su vista al juez que declaraba que oficialmente eran esposos, ambos se miraron a los ojos durante segundos que parecieron eternos, besÃ¡ndose como la primera vez que lo hicieron pero con mÃ¡s experiencia, tomÃ¡ndose de la mano donde sus alianzas doradas adornaban los anulares.

â€”Tobio, te amo.

â€”Y yo a ti, Shouyoâ€¦Ya no puedo pedir mÃ¡sâ€”Una pequeÃ±a risilla saliÃ³ del joven de ojos naranjas que aÃºn traÃ-a su medalla olÃ-mpica de primer lugar colgando de su cuello.

â€” Â¿QuÃ©? Ese no es el rey del que me enamorÃ©â€”Hinata riÃ³ nuevamente al sentir como su esposo le apretaba la cabeza como cada vez que se enojaba.

â€”Buenoâ€¦Luego no te quejes cuando te rompa la caderaâ€”El de orbes naranjas se sonrojÃ³ al escuchar eso e hizo un puchero que se le veÃ-a igual de tierno que cuando iba en secundariaâ€”Yo siempre voy a querer mÃ¡s de ti, Shouyoâ€¦

â€”Y yo de ti, Tobioâ€¦Siempre pedirÃ© mÃ¡s porqueâ€¦

â€”Siempre estaremos juntos, es una promesaâ€”Ambos se robaron otro beso al llegar a su mesa en el jardÃ-n donde minutos atrÃ¡s se habÃ-an casado ya que en ese mismo lugar serÃ-a la fiesta.

Kageyama mirÃ³ el despejado cielo con un radiante sol y sonriÃ³ ya que desde que encontrÃ³ a Hinata, su corona con el cetro y la capa habÃ-an quedado en el olvido.

End
file.